

HIGIENE DEL CABALLO

Mantener aseados a los caballos es una tarea que requiere dedicación y tiempo, elementos que además de contribuir a su salud, ayudan a establecer una mejor relación con el animal.

El aseo del caballo es fundamental no solo para su impecable presentación, sino porque influye directamente en la salud e incluso en el comportamiento del animal. El aspecto de la piel indica el estado de las funciones internas, su brillantez y tersura muestran que el caballo está en buen estado y saludable.

Para que la piel y el pelaje del caballo no se deterioren y no esté propenso a diferentes problemas cutáneos, el animal debe ser cepillado diariamente con el fin de eliminar los restos de polvo y suciedad que se hayan acumulado durante la noche o cuando se revuelca. Antes de que el animal haga su rutina de trabajo habrá que cepillarlo; posteriormente, después de trabajo y si el clima es adecuado para ello, se le puede bañar. Para la limpieza en seco del equino, primero se le frotará con la rasqueta o la almohaza, sobre todo en los lugares más percutidos, y después se cepillará. Conviene recordar que al hacer esto, además de limpiarlo se le proporciona al mismo tiempo un masaje que estimula la circulación sanguínea y tonifica sus músculos.

Utensilios de limpieza

Las crines y la cola deberán desenredarse con un peine y si las crines son muy abundantes, se descargaran entre sacándolas (nunca deben cortarse con tijeras desde la raíz).

El cepillo de cerdas blandas sirve para cepillar el cuerpo completo del animal y retirar los residuos de polvo y estiércol.

Con la almohaza o rasqueta se le puede brindar un excelente masaje al caballo y desprender fácilmente la suciedad que pudiera estar pegada a su cuerpo. El masaje debe darse con movimientos circulares.

El ayate es un costal o tejido de yute, ixtle, zacate u otro material fibroso con el cual se podrá retirar, después del cepillado y almoaceado, la suciedad que haya quedado en el pelaje del animal y darle aun más brillo.

La franela o trapo se utiliza después del ayate, seca o ligeramente húmeda, y sirve para que el pelo se pegue al cuerpo y luzca brillante.

La esponja sirve para limpiar la cara y el área de los ojos y los ollares. Simplemente se puede humedecer la esponja y pasarle suavemente sobre las zonas a lavar.

La escrepa es un utensilio muy útil para retirar el exceso de agua y de jabón en el caballo cuando se la bañe.



No es conveniente abusar de los baños, ya que el pelo del caballo posee sus propios aceites naturales, que se eliminan con el exceso de jabón y agua, o si no es enjuagado correctamente.

A bañarse

Cada cuando se debe bañar al caballo? Durante las temporadas de calor o en los días en que las temperaturas superan los 20°C , el baño en todo el cuerpo es fundamental para eliminar el sudor y su alto contenido de sodio y otros minerales, los cuales producen una espuma muy adhesiva, que de no ser lavada deja muy incomodo al caballo. Permita que las constantes y la temperatura del animal trabajado se normalicen antes de comenzar el baño.

Para quitar la acidez del sudor, que elimina las defensas de la piel y permite la invasión de gérmenes que pueden causar un sinnúmero de males, se recomienda el uso de abundante agua, preferiblemente templada para no causar un choque térmico. Si el caballo no trabaja diariamente y / o no suda de forma abundante no es necesario bañarlo; sin embargo, habrá que procurarle una buena cepillada para dejarlo limpio y procurarle un descanso relajado. Es mejor bañarlo solo cada semana para eliminar los restos de polvo y suciedad que se hayan acumulado durante este tiempo, siempre y cuando no se olvide cepillarlo diariamente. El cepillado cotidiano le provee un masaje que le proporciona vitalidad, brillo, elasticidad e irrigación a la piel y pelo, además de estimular la musculatura.

De no procurarle limpieza diaria al caballo, este tendrá mucha comezón por la falta de cepillado o baño

y su apariencia se verá deteriorada, el pelo aparecerá opaco, se sentirá áspero y diversos parásitos pueden infestarlo con mucha facilidad, lo que no solo merma el bienestar del animal sino que incluso lo compromete clínicamente.

Una vez seco el animal, se le puede peinar con un cepillo suave siguiendo la dirección del crecimiento natural del pelo; al final podrá ser llevado a su caballeriza para que descanse. Es muy importante que el animal este perfectamente seco antes de que se le guarde; de esta forma se evitara enfriamientos y enfermedades.

Toda esta higiene se complementa con la de la propia cuadra del caballo. De nada sirve tener limpio al animal si pasa el resto del día en condiciones higiénicas deplorables.

Finalmente, es importante no tomar las actividades de higiene y limpieza como un fastidio. Es parte de la rutina diaria que ayuda a estrechar la relación con el caballo y durante esa media hora estamos entablando una amistad con el animal, nos relacionamos con él más allá del trabajo y sus rutinas de ejercicio. El caballo es muy sensible y por medio de la limpieza que le procuramos se familiariza con nosotros, aprende a respetarnos y a tenernos confianza, lo cual tiene resultados muy positivos en su bienestar y desempeño diario.